13 Remezón colectivo, la generación milenio descubre a CAP

En un país destrozado, sin agua, sin certezas y sin ánimo, encontrar 33 jóvenes que se atrevieron a escribir sobre Carlos Andrés Pérez no es solo una sorpresa: es un remezón en la conciencia colectiva. Es la prueba viva de que, incluso en medio del desencanto, hay una generación que piensa, que siente, que busca comprender su historia para poder transformarla.

Estos jóvenes nacieron después de 1988. No vivieron a CAP, no lo vieron caminar, no lo escucharon en sus discursos. Y, sin embargo, lo descubrieron. Lo leyeron. Lo interpretaron. Lo defendieron y lo cuestionaron con respeto. Lo hicieron suyo, como quien encuentra una referencia enterrada en el olvido.

Sus ensayos no son ejercicios académicos: son actos de resistencia. Son cartas abiertas al país que aún puede ser. Y cada uno –con sus seudónimos, sus títulos y sus voces– aporta una mirada propia. Hoy, los 33 forman parte del libro *Los milenios descubren a CAP*, una obra que reúne más de 800 páginas de reflexión y memoria.

La Universidad Popular Alberto Carnevali, que nació también en tiempos de fractura política, fue el espacio que permitió esta revelación. Desde Mérida, desde la memoria de Alberto Carnevali, desde la inspiración de Luis Rangel, Luis Caraballo y Gerardo López, se gestó este concurso como gesto pedagógico y ético. Y hoy, el libro La generación milenio descubre a CAP no es solo un archivo: es una señal.

Una señal de que hay país. De que hay futuro. De que hay jóvenes que no se rinden. Y de que la educación, como decía CAP, sigue siendo el camino más corto entre la desesperanza y la democracia.

■ Acta simbólica del concurso de ensayos Centenario del nacimiento del presidente Carlos Andrés Pérez

En Caracas, patria extendida por la memoria y el afecto, y al cumplirse cien años del nacimiento del ciudadano presidente Carlos Andrés Pérez, se deja constancia de la realización del Concurso de Ensayos del Centenario, convocado por el comité organizador de esta conmemoración con el propósito de estimular el pensamiento crítico y la reflexión democrática entre las generaciones nacidas después de 1988.

El concurso contó con la participación de treinta y tres jóvenes venezolanos, de entre dieciséis y treinta y dos años, provenientes de diversas regiones del país y de la diáspora. Cada ensayo fue recibido como parte de una conversación plural, donde la historia, la política y la memoria dialogan desde la experiencia de quienes no vivieron directamente los gobiernos de Carlos Andrés Pérez, pero se atreven a interpretarlos con rigor.

El jurado calificador, integrado por nueve figuras de reconocida trayectoria académica, política y ética, deliberó con independencia, respeto y compromiso democrático. Sus nombres y semblanzas se integran en este capítulo como testimonio coral de la pluralidad intelectual que acompañó esta convocatoria.

Los ensayos fueron evaluados por su originalidad, profundidad histórica, claridad argumentativa y sensibilidad democrática. El veredicto fue emitido por consenso y reconoció no solo los tres primeros lugares, sino también la riqueza del conjunto como archivo generacional.

Los ganadores fueron:

- Primer premio: Llueve y escampa: apuntes sobre el legado de Carlos Andrés Pérez, de Ernesto Andrés Fuenmayor.
- Segundo premio: Víctor Eduardo Álvarez Núñez.
- Tercer premio: Tony Frange.

■ *Llueve y escampa* redescubre el alma social de CAP

En este ensayo, Ernesto Andrés Fuenmayor –integrante de la diáspora venezolana– reconstruye con rigor y sensibilidad el legado socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez. No lo hace desde la nostalgia, sino

desde la curiosidad crítica de quien pesquisa el pasado para entender el presente.

Entre los elementos más destacados:

Protección laboral como justicia estructural.
La ley contra despidos injustificados no fue solo una medida técnica: fue un acto de equilibrio entre poder y vulnerabilidad. CAP buscaba rehacer las relaciones laborales, aminorar las asimetrías del libre mercado y garantizar la dignidad del trabajador.

La Gran Venezuela como proyecto humano.
Más allá de la infraestructura y la diversificación económica, el proyecto tenía un tinte ético: construir un país que no dejara desamparado a nadie. Ernesto lo vincula con figuras como Olof Palme y Willy Brandt, y ubica a CAP en una corriente reformista global.

Nacionalizaciones como soberanía social.
La toma de control sobre el hierro y el petróleo no se presenta como gesto ideológico, sino como estrategia para fortalecer al Estado como garante del bienestar colectivo.

Y su frase final –"ojalá que cuando en Venezuela cese de llover, escampe y aparezca un nuevo día"– puede cerrar el capítulo como epígrafe coral.

Este fragmento completa el perfil ético y visionario de Carlos Andrés Pérez desde la mirada lúcida de Ernesto Andrés Fuenmayor. Lo que aquí se expresa no es defensa ciega ni crítica superficial: es una lectura madura de los límites del poder, de la complejidad institucional, y de la voluntad política que intenta transformar sin contar siempre con las herramientas necesarias.

■ Reformas, límites y legado: el Estado como actor imperfecto

> *Fragmento del ensayo "Llueve y escampa"*
> *de Ernesto Andrés Fuenmayor*
>
> Carlos Andrés Pérez no fue un gobernante perfecto, pero sí un reformador audaz. En medio de una bonanza petrolera sin precedentes, nacionalizó el hierro y el petróleo, estatizó

playas y medios de comunicación, y creó instituciones que buscaban democratizar el acceso a los recursos naturales y culturales.

Pero el Estado, al asumir el rol de administrador, se enfrentó a sus propias carencias. "Mucho dinero y poco control", escribe Fuenmayor, en alusión a la falta de una maquinaria burocrática capaz de administrar con eficacia lo que se había conquistado. Y, sin embargo, el autor no cae en la simplificación: reconoce que un gobierno de cinco años no puede construir un sistema administrativo sofisticado de la noche a la mañana.

La corrupción, dice, fue más producto del oportunismo que de la intención. Y cita a CAP con una frase que revela su conciencia crítica: "Ni la tos ni el dinero se pueden ocultar".

Además, el ensayo rescata una faceta poco recordada: la ecológica. En 1977, CAP creó el primer Ministerio del Ambiente en Latinoamérica, y declaró centenares de miles de hectáreas como parques nacionales y reservas. Introdujo un vocabulario ecológico en el imaginario colectivo, buscando que el país aprendiera a cuidar lo que era suyo.

Ernesto Andrés Fuenmayor construye una metáfora poderosa entre el clima y la historia: la figura de Carlos Andrés Pérez es presentada como un aguacero que sacude, limpia y deja huellas. El ensayo recorre los momentos de mayor intensidad política del expresidente, reconociendo sus contradicciones, sus aciertos y sus tragedias, pero sin caer en el juicio fácil. Para el autor, CAP representa una tormenta necesaria, seguida por una escampada que permite mirar el cielo con nuevas preguntas.

El texto invita a los jóvenes –nacidos después de 1988– a leer la historia no como archivo cerrado, sino como paisaje donde aún se puede sembrar. La esperanza, dice Fuenmayor, no está en negar la lluvia, sino en aprender a caminar después de ella.

■ **Los 33 del centenario, microsemblanzas**

En el centenario del nacimiento de Carlos Andrés Pérez decidimos abrir espacio a la juventud. No como gesto simbólico, sino como acto legítimo. Treinta y tres jóvenes se atrevieron a escribir y a pensar con voz propia. Cada uno con su estilo, su mirada, su atmósfera.

Como editor y testigo de esta obra coral, sentí que no bastaba con publicar sus semblanzas. Quise regalarles una línea, un piropo editorial, una frase que los acompañara. Cada voz merece ser nombrada con ternura, porque cada ensayo es también una escena de país.

Aquí están. Treinta y tres frases para treinta y tres protagonistas. No son decoraciones; son reconocimientos. Esta galería es parte del legado. Y ellos, los jóvenes del centenario, forman parte de la memoria viva.

1. Andrés Ignacio Silva Ayal *El que vio en el gabinete una oportunidad de país y en el viraje una posibilidad de cambio.*
2. Yanfri Franyerson Contreras *El que agradeció con voz plural y escribió como quien todavía cree en la democracia.*
3. Mariana Emperatriz Vargas Vielma *La que convirtió la historia en escena y a CAP en protagonista*
4. Carlos Hernández-Valeri *El que desmontó el engaño y reconstruyó al rectificador con precisión*
5. Juan Diego Pichardo García *El que soñó a Venezuela como partitura y a CAP como una de sus notas centrales.*
6. Israel David Colmenares Silva *El que descubrió lo que no sabía y convirtió ese hallazgo en reflexión política*
7. María Gabriela Rivas Flores *La que vio al caminante como historia viva y supo narrarlo.*
8. Alexander Enrique Bellafiore Rincón *El que soñó una Venezuela democrática y la escribió como si ya estuviera amaneciendo.*
9. Jorge Chano *El que preguntó con valentía si CAP fue culpable o inocente, y dejó que la historia respondiera.*

10. Víctor Eduardo Álvarez Vizcuña *El que cruzó el tiempo y encontró a CAP como semilla de resistencia.*

11. Luis Alejandro Meneses *El que caminó cien años en un ensayo y dejó en cada página una mirada joven.*

12. María Victoria Bello *La que convirtió la remembranza en melodía, y al caminante en una figura cercana.*

13. Luis Emmanuel López Rodríguez *El que miró a CAP desde el siglo XXI y lo vio trascender como referencia democrática.*

14. Tony Frangie Mawad *El que pintó a CAP de verde, como líder que insistió en el futuro aun en tiempos difíciles.*

15. Victoria Valeska Villanueva Gómez *La que, con solo quince años, escribió como si la historia le hablara al oído.*

16. Yonaiker Daniel Oropeza López *El que encontró dos lecciones y las convirtió en reflexión sobre el país.*

17. Ernesto Andrés Fuenmayor *El que escribió **Llueve y escampa** como quien sabe que después de la tormenta también puede volver la democracia.*

18. Gabriel Bohórquez *El que vio en CAP una idea de nación y narró desde la esperanza.*

19. Juan Pablo Contreras Rondón *El que llamó a CAP "Salomón incomprendido" y lo defendió con convicción.*

20. José Gerardo Gómez *El que siguió la huella política de CAP dentro y fuera de Venezuela.*

21. Nicolás Jesús Pineda Castellanos *El más joven que escribió como veterano, defendiendo al demócrata que enfrentó conspira*ciones.

22. Ivette Zaunith Daza León *La que leyó la política exterior desde el equilibrio entre dinamismo y mesura.*

23. Keiber José Pérez *El que caminó al paso infinito del líder siguiendo las huellas políticas de CAP.*

24. Ricardo Antonio Millán *El que preguntó por el impacto de la democracia con energía, y respondió con lucidez histórica.*

25. Ender Arias Díaz *El que, aún sin fecha por ser menor de edad, escribió como visionario y encontró en CAP una referencia que permanece.*

26. Luis Manuel López Gómez *El que preguntó para qué sirve CAP, y convirtió esa pregunta en reflexión nacional.*

27. Yolanda Valentina Vázquez *La que, con diecisiete años, escribió como si la democracia le hablara desde el siglo XX.*

28. Kendryck Rangel *El que llamó a CAP "el gocho mayor" y lo convirtió en referencia de un siglo político.*

29. María Elizabeth Bianculli Serrano *La que exploró la influencia de CAP dentro y fuera de Venezuela.*

30. María Gabriela Martínez Montenegro *La que vio en CAP una vida al servicio de la democracia y la narró con cercanía*

31. José Antonio Bolaños Kanzler *El que recorrió de la Gran Venezuela al Gran Viraje como quien lleva una lección política a través del tiempo*

32. Antonio José Tarrazzi Vargas *El que gritó que la política subió y ganó, como quien todavía cree que la política también puede celebrarse.*

33. Graciano Alberto Vásquez

■ Los treinta y tres del centenario

Así como CAP tuvo su gabinete de estrellas, este centenario reunió a treinta y tres voces que brillan con luz propia. Aquí quedan sus nombres y sus datos: los autores de una generación que volvió a descubrir al caminante.

Nombre	Fecha de nacimiento	Edad	Seudónimo	Ensayo
Andrés Ignacio Silva Ayal	6/7/2000	22	Rómulo Moderno	CAP II y su gabinete estrella: lo que pudo ser el Gran Viraje
Yanfri Franyerson Contreras	12/3/2001	21	Atenas	La Venezuela del siglo XX bajo el gobierno de un demócrata
Mariana Emperatriz Vargas Vielma	31/5/1994	28	Emperatriz	CAP ¡Por siempre triunfante!
Carlos Hernández-Valeri	10/12/1992	30	Pedroleo	Carlos Andrés Pérez: del engaño blanco al rectificador autosuficiente
Juan Diego Pichardo García	30/5/2002	22	Diego	Un sueño venezolano: Carlos Andrés Pérez
Israel David Colmenares Silva	17/5/1998	24	Encarnación Rivas	¡Lo que no sabía!
María Gabriela Rivas Flores	18/9/2001	21	Gaby Rivas	El hombre que camina, su historia política y social
Alexander Enrique Bellafiore Rincón	2/4/2002	22	A. B. Acton	El sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela democrática para los venezolanos
Jorge Chano	28/1/1998	25	El Diputado	¿Culpable o inocente? CAP ante la historia
Víctor Eduardo Álvarez Vizcuña	23/6/1993	29	Manuel Américo Piar Fernández	CAP después del tribulum del tiempo
Luis Alejandro Meneses	3/6/1999	23	Luis M.	100 años caminando
María Victoria Bello	12/3/1997	25	Victoria Radiante	Remembranza del centenario de un caminante
Luis Emmanuel López Rodríguez	5/10/1995	27	Pampatar 95	Trascendencia de CAP desde la visión de un joven venezolano en el siglo XXI
Tony Frangie Mawad	10/1/1997	26	Juan Andrés Zubillaga	Carlos Andrés Pérez: líder verde
Victoria Valeska Villanueva Gómez	27/3/2007	15	Vicky V	La Venezuela que pudo ser mejor, legado de CAP
Yonaiker Daniel Oropeza López	17/5/2000	22	Peacemaker	Dos lecciones para la transformación de la República Bolivariana
Ernesto Andrés Fuenmayor	26/10/1995	27	Carlos Morino	Llueve y escampa: apuntes sobre el legado de CAP
Gabriel Bohórquez	8/2/1999	24	El Causahabiente	Carlos Andrés Pérez: una idea de nación
Juan Pablo Contreras Rondón	11/11/1998	25	Antonio "El Ciego"	El Salomón incomprendido. A CAP en su centenario

José Gerardo Gómez	29/3/1998	25	Cardi	CAP: trascendencia histórica y política en el siglo XX venezolano
Nicolás Jesús Pineda Castellanos	26/2/2008	24	Nicolás "El Bueno"	CAP: un demócrata que luchó contra las conspiraciones
Ivette Zaunith Daza León	25/7/1997	25	Altamira	CAP y la política Exterior: del dinamismo a la mesura
Keiber José Pérez	29/1/1997	26	Keiber	Al paso infinito del caminante: Carlos Andrés Pérez
Ricardo Antonio Millán	3/6/1995	28	Pablo Gutiérrez	¿Qué impacto tuvo la democracia con energía?
Ender Arias Díaz	21/12/2006	15	Ender	Un líder demócrata y visionario
Luis Manuel López Gómez	23/10/2002	20	Tripochos	¿Para qué sirve Carlos Andrés Pérez?
Yolanda Valentina Vázquez	3/11/2005	17	Yolanda	Carlos Andrés Pérez Rodríguez
Kendryck Rangel	29/4/1998	25	Kendrick	El gocho: nuestro mayor referente en los últimos cien años
María Elizabeth Bianculli Serrano	18/08/2003	19	M. E. Bianculli	Reseña histórica sobre la influencia nacional e internacional de CAP
María Gabriela Martínez Montenegro	7/1/1997	27	Azabache	CAP: una vida al servicio de la democracia
José Antonio Bolaños Kanzler	29/2/1996	28	Tony	CAP: de la Gran Venezuela al Gran Viraje
Antonio José Tarrazzi Vargas	15/9/1999	23	Terrazi	CAP: la política subió y ganó
Graciano Alberto Vásquez	14/9/2002	20	El Bebé	Ensayo con mal feedback / Plagio

■ El jurado

El concurso de ensayos sobre la vida y obra de Carlos Andrés Pérez reunió a nueve intelectuales de gran trayectoria que, desde distintas disciplinas y generaciones, asumieron la responsabilidad de integrar el jurado con rigor y compromiso. Este grupo de pensadores honra la pluralidad democrática que CAP defendió, y su presencia en la deliberación otorga solidez ética y académica al proceso.

Guillermo Tell Aveledo Coll
Politólogo, historiador del pensamiento político y académico por vocación. Doctor en Ciencias Políticas por la UCV, es decano de Estudios Jurídicos y Políticos de la Universidad Metropolitana. Su obra recorre las corrientes conservadoras, el republicanismo y la historia de la democracia venezolana. En sus clases y ensayos con-

juga rigor intelectual con compromiso ético. Su participación en este jurado honra la mirada crítica y plural sobre el legado democrático de CAP.

Luis Daniel Perroni
Historiador político y ensayista. Doctor en Ciencias Políticas por la UCV, investigador del Instituto Hermann González Oropeza S.J. de la UCAB y profesor en diversas universidades venezolanas. Su obra explora las formas políticas modernas, el republicanismo y las revoluciones caribeñas. Ganador del Premio Nacional de Historia Rafael María Baralt, su mirada combina erudición y sensibilidad democrática. Su presencia en el jurado aportó profundidad histórica a la deliberación.

Antonio Paiva Reinoso
Economista, profesor universitario y analista de la economía venezolana. Catedrático de la UCV, ha reflexionado sobre el papel del sector privado, el Estado y los desafíos estructurales del país. Su trayectoria combina docencia, investigación y participación pública. Como jurado, aportó una mirada económica crítica al legado de CAP y a su impacto en el desarrollo nacional.

Pedro Benítez
Historiador, profesor universitario y analista político. Secretario político de Acción Democrática, ha sido docente en la UCV y la Unimet. Su formación combina historia económica, pensamiento político y experiencia partidista. Su participación en el jurado representa el diálogo entre generaciones políticas y el compromiso con la defensa de la institucionalidad republicana.

Francisco Suniaga
Historiador y académico, egresado del Instituto Pedagógico Nacional, de la Universidad Santa María y de la Universidad Central de Venezuela, con una maestría por la Universidad de Columbia. Cuenta con una amplia trayectoria en la formación de investigadores y en la promoción de la historia venezolana. Ha dirigido tesis sobre caudillismo, independencia y prensa republicana. Su labor editorial

y docente ha sido clave en la construcción de una memoria crítica. Como jurado, aportó una mirada pedagógica y regional sobre el legado de CAP.

Luis Caraballo Vivas
Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes, con destacada trayectoria en la docencia, la investigación y la gestión cultural. Ha sido director de la Escuela de Historia, jefe de departamento y promotor de ferias universitarias del libro. Su trabajo honra la historia de Venezuela y de América, con énfasis en la formación de nuevas generaciones. Su participación en el jurado reafirma el vínculo entre la memoria académica y el compromiso democrático.

Jesús Ortega Weffer
Abogado constitucionalista, poeta y servidor público. Especialista en Derecho Constitucional por la UCV, ha ejercido cargos en el Ministerio de Justicia, la Procuraduría General y la Asamblea Legislativa. Cultor del soneto y creador del Soneto Ortega, combina la técnica jurídica con la sensibilidad literaria. Su presencia en el jurado aportó una mirada humanista y jurídica al legado institucional de CAP.

Tahís Peñalver
Abogada, escritora y columnista. Especialista en Derecho Parlamentario, participó en la elaboración de más de setenta investigaciones legislativas. Autora de *La conspiración de los 12 golpes* y *Las cinco muertes de Hugo Chávez*, es una de las voces más leídas del pensamiento crítico venezolano. Su participación en el jurado honra una mirada femenina, parlamentaria y combativa sobre la historia democrática.

José Aguilar Lusinchi
Abogado, escritor y promotor del desarrollo personal. Autor de Emigrar es un posgrado y El Método Kenkyo, ha investigado la migración venezolana y la gerencia emocional. Formado en la UCAB, la Unimet, el IESA y universidades españolas, su participación en el jurado aportó una mirada estratégica sobre los desafíos de las nuevas generaciones.

■ Palabras del editor

Celebrar a Carlos Andrés Pérez no es un gesto solemne: es pensar el país. Cada voz joven, cada memoria y cada aula abierta integran el pentagrama democrático. El centenario no se reduce a una conmemoración: se comparte.

En el auditorio de la Cámara de Comercio, con asistencia plena, celebramos la entrega de premios del Concurso de Ensayos en conmemoración de los cien años del nacimiento de CAP. Allí tuve el inmenso placer de escuchar, por Zoom, las palabras del ganador del primer premio, Ernesto Andrés Fuenmayor, quien nos habló desde Berlín. Desde otro continente, un joven nos recordó que la distancia no borra el país. No lo conocía, pero no hay duda de que allí surgió una voz joven que tendrá mucho que decir en el porvenir de la nación.

Me correspondió un escenario privilegiado para decir unas palabras. Comencé con una pregunta:

> ¿Por qué estamos aquí? Esa pregunta, que abre el acto y este capítulo, no es retórica. Es la causa final, el propósito común. Estamos aquí para hablar de Carlos Andrés Pérez, sí, pero, sobre todo, para hablar del futuro desde su legado.
>
> CAP fue un ciudadano complejo y singular si nos referimos al oficio de la política. Su vida no fue una línea recta, sino una trayectoria entre dictaduras, clandestinidad y democracia.
>
> Cuando nació, en 1922, Venezuela no conocía la democracia. Creció en dictadura y, por contraste, aprendió el valor de la libertad a partir de un congénito sentimiento de justicia. En la vecindad rural fronteriza aprendió la tolerancia, la confrontación civil y el rechazo a la preponderancia militar.
>
> Su lucha fue constante: desde la clandestinidad hasta los gobiernos civiles; desde la resistencia al autoritarismo hasta la defensa de la palabra. Hoy, al celebrar su centenario, no miramos atrás con nostalgia, sino con compromiso. Porque hablar de CAP es hablar del futuro. Estamos aquí porque somos amigos y porque somos solidarios.

La educación como legado mayor

Carlos Andrés Pérez no aprendió la democracia en los manuales, sino en la lucha. Su vecindad rural fronteriza le enseñó la tolerancia, la confrontación civil y el rechazo a la preponderancia militar.

En sus gobiernos, CAP convirtió la educación en una política pública transformadora. No fue un adorno: fue el eje del desarrollo humano. Apostó por la juventud como brújula democrática y por la formación como herramienta de equidad.

CAP entendía que educar era sembrar futuro. En sus palabras, el desarrollo sostenible se vinculaba a tres claves: «joven», «juventud» y «juvenil», no como una moda, sino como un mandato ético.

Educar para la democracia es formar ciudadanos que piensen, que disientan y que construyan país.

Carlos Andrés Pérez entendió que la música no era un lujo, sino un derecho. El Sistema Nacional de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela no fue solo una política cultural: fue pedagogía democrática, escuela de ciudadanía y convivencia.

En esta visión, la orquesta no es solo un instrumento musical, sino un símbolo político. Cada joven que toma un violín, cada niño que entra en una sala de ensayo, aprende a escuchar, a coordinar y a respetar el turno. Aprende a convivir con los otros.

José Antonio Abreu lo dijo con claridad: «La música no es un lujo, es un derecho». Gustavo Dudamel lo ha repetido como una nota viva: «El Sistema me enseñó que la música puede cambiar vidas».

CAP apostó por esta política pública como parte de su visión del desarrollo humano.

La música no era entretenimiento: era formación, inclusión y democracia. Educar para la democracia es también enseñar a tocar juntos, a escuchar al otro y a afinar con la pluralidad. La orquesta es una escuela democrática.

■ Juan Pablo y Yanfri Contreras: Ejido vuelve a hablar

En la constelación de los treinta y tres jóvenes que respondieron al llamado del Concurso CAP 100, dos nombres se destacan con luz propia: Juan Pablo Contreras Rondón, de veinticinco años, y Yanfri Contreras, de veintiún años. Ambos, de Ejido, Mérida, representan una generación que no se conforma con el olvido.

Juan Pablo es hijo de Homero Contreras, compañero de mis luchas recientes. Su solidaridad y humildad han sido apoyo en tiempos difíciles. Y su hijo, con lucidez y valentía, se atrevió a nombrar a Carlos Andrés Pérez como «el Salomón incomprendido» de estos tiempos. Esa frase, cargada de historia y justicia, merece ser recordada.

Yanfri Contreras, actual secretario juvenil de Acción Democrática en Mérida —cargo que yo mismo ocupé décadas atrás—, representa otra vertiente de ese legado. Aunque no estudié en la Universidad de Los Andes, la ULA forma parte de nuestra historia. Yanfri la honra con su formación y con su palabra.

Me envió una carta que no es solo un testimonio académico: es una señal de continuidad generacional, un homenaje a Ejido, una afirmación de que la Venezuela posible aún vive en sus hijos. Por eso la incluyo aquí, como símbolo de continuidad. Porque el centenario no es solo memoria: es presente.

La carta de Yanfri Contreras, politólogo, secretario juvenil de Acción Democrática en Mérida:

> *«La historia ha absuelto a Carlos Andrés Pérez —uno de los profetas contra los regímenes no democráticos— y lo acerca al ideal de Uslar Pietri: una Venezuela posible»*
>
> Mis queridos amigos:
>
> Con inmensa emoción los saludo desde Mérida. Mi nombre es Yanfri Contreras, y es un honor indescriptible compartir este momento con ustedes, un hito que, estoy seguro, resonará en la historia.
>
> En nombre de los 33 jóvenes autores del libro *La generación milenio descubre a CAP,* quiero expresar

nuestro más profundo agradecimiento a un verdadero maestro: Héctor Alonso López Rondón. Tu dedicación y visión abrieron puertas, moldearon destinos y enriquecieron vidas. No solo nos ofreciste conocimiento: conquistaste treinta y tres amigos leales, esparcidos por Venezuela y el mundo.

Nuestros hijos, nietos y las generaciones futuras escucharán tu nombre: el del hombre que nos descubrió un nuevo mundo y dejó una huella imborrable en nuestros corazones.

Recuerdo aquella mañana del martes 28 de junio de 2022, en la biblioteca de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la ULA. Mi profesor de Sociología Política me abordó con una invitación que, al principio, no despertó mi interés:

—Yanfri, van a conmemorar el centenario de Carlos Andrés Pérez. Deberías participar. Te voy a enviar la imagen que me pasó el profesor Luis Caraballo para que busques las bases del concurso. Te aseguro que te ayudará a comprender mejor la Venezuela de los años setenta hasta 1998.

Honestamente, en ese momento, la idea no me atraía. Sin embargo, la curiosidad —esa fuerza invisible— me impulsó a buscar el perfil @CAP100 en Instagram. Y entonces, mis amigos, lo entendí de inmediato. Aquella cifra… el desinterés se evaporó. Conté los ceros para asegurarme: sí, ¡eran dos mil dólares los que podía ganar con mi ensayo!

Llamé a varios amigos, contagiados por la novedad. Ese fin de semana organizamos una reunión para investigar sobre CAP y debatir ideas. Compramos vino chileno Gato Negro y unas cervezas. ¡Una idea terrible, diría yo! Terminamos hablando de todo menos del bendito concurso. Algunos salieron tambaleándose, otros explotando en carcajadas y una de las chicas llorando por su ex. Sí, llegamos al ascensor con más bromas que conclusiones. Esa noche todavía la recuerdo.

El descubrimiento de una Venezuela posible

Pero entonces, tras una profunda investigación –sumergido en artículos y descargando PDF– nació el título: "La Venezuela del siglo XX bajo el gobierno de un demócrata". Un título que ya anunciaba el enfoque: el siglo XX venezolano y la característica más marcada de CAP: su respeto por la democracia.

En ese proceso, descubrí un dirigente político que me hizo reflexionar y admirar. La ambición por el premio comenzó a perder fuerza. Cada día desvelaba una Venezuela tan distinta a la que conozco hoy, y quise entender aquella Venezuela.

Dividí el ensayo en tres partes:

La primera traza las consideraciones históricas que formaron al líder estadista junto a Rómulo Betancourt y Acción Democrática, en su lucha contra los regímenes autoritarios.

La segunda lo analiza desde la sociología: CAP como fuerza social, más allá de su rol institucional.

La tercera revela al joven político que entendió que, para enfrentar los cambios del país, debía formarse política, ética y moralmente. A los 23 años fue electo diputado y demostró que los jóvenes también podíamos asumir responsabilidades de representación pública.

El legado del buen político

Esta última parte llega al momento que cambiaría no solo a CAP, sino también a Venezuela. Enérgico, extrovertido y lleno de energía, desarrolló una campaña admirable: Democracia con energía, un lema que quedó para la historia.

El ADN democrático de CAP nunca le permitió atentar contra el Estado de derecho. Ni siquiera en 1993, cuando fue procesado judicialmente. Pudo manipular aquel atentado en su contra, pero no lo hizo. Se quedó en el país y enfrentó su proceso con dignidad.

Arturo Uslar Pietri decía que el buen político no es quien embellece la ciudad con obras materiales, sino quien la llena de buenos ciudadanos, con valores, educación,

> cultura, trabajo digno y servicios públicos en armonía con el medio ambiente.
>
> Por eso hoy, cuando la historia ha absuelto a Carlos Andrés Pérez –uno de los profetas contra los regímenes no democráticos–, puedo decir con responsabilidad que este líder acercó a Venezuela al ideal de Uslar Pietri: una Venezuela posible. Una Venezuela que debemos recuperar.

Yanfri Contreras representa una nueva generación de venezolanos que redescubren su historia con pasión, humor y compromiso. Politólogo formado en la Universidad de Los Andes, actual secretario juvenil de Acción Democrática en Mérida, es autor del ensayo *La Venezuela del siglo XX bajo el gobierno de un demócrata* y de una carta que se convirtió en símbolo generacional del centenario.

Es un joven talentoso, lleno de afecto y conversador grato. Vive en mi pueblo natal, Ejido, el único lugar de donde salieron dos concursantes. Cuando leí la carta de Yanfri Contreras, no solo vi a un joven politólogo con talento y sensibilidad. Vi Ejido. Vi la ULA –que, aunque no fue mi casa de estudios, es parte de nuestra historia–. Vi al secretario juvenil de AD que fui, reflejado en el que él es hoy. Y sentí que la historia no se detiene: se transforma, se hereda, se multiplica. Por eso esta carta merece estar aquí, como testimonio y como abrazo.

■ Ejido vuelve a hablar

«Carlos Andrés Pérez fue el Salomón
incomprendido de estos tiempos»
Juan Pablo Contreras Rondón
«La historia ha absuelto a Carlos Andrés Pérez
y ha devuelto actualidad a la Venezuela posible
que defendió durante toda su vida pública»
Yanfri Contreras

Ejido me dio el sentido de pertenencia, el valor de la amistad y el impulso para creer en la política como herramienta de transformación.

Allí crecí entre costumbres humildes, entre la carne de los mercados y los hilos de las costureras. Allí comencé mi camino, y allí también comenzaron los de dos jóvenes que hoy me llenan de orgullo.

En el marco del centenario de Carlos Andrés Pérez, Ejido fue el único pueblo que dio dos concursantes al libro *La generación milenio descubre a CAP*: Juan Pablo Contreras Rondón, de 25 años, y Yanfri Contreras, quien tenía 21 años al momento de escribir su carta. También los zulianos –con razón– se afanaban: el estado Zulia tuvo cuatro representantes, todos de la Universidad Rafael Urdaneta.

Juan Pablo Contreras se atrevió a definir a Carlos Andrés Pérez como "el Salomón incomprendido" de estos tiempos. La expresión, tan audaz como sugerente, condensa una lectura original de su trayectoria y merece quedar como epígrafe simbólico de este capítulo.

Cuando leí la carta de Yanfri Contreras, no solo encontré a un joven politólogo. Volví a ver a Ejido y al secretario juvenil de Acción Democrática que fui. En sus palabras reconocí una continuidad que creía interrumpida. La historia no se detiene: se transforma, se hereda y se multiplica.

■ Pensar por cuenta propia

Juan Diego Pichardo –politólogo zuliano, autor del ensayo *Un sueño venezolano: Carlos Andrés Pérez*; participante del Concurso CAP 100. Su testimonio revela el impacto afectivo y formativo del centenario en su vocación política. Representa a una generación que, desde el Zulia, se atreve a pensar el país con libertad y convicción.

> Conocer a Héctor Alonso López representa un capítulo importante en mi vida. Recuerdo cuando él, con toda la iniciativa, quería que viajara a Caracas para compartir con diversos jóvenes el centenario del expresidente Carlos Andrés Pérez.
>
> Tuve la oportunidad de viajar gracias al apoyo de alguien a quien nunca había visto. Al conocerlo, me di el tiempo de descubrir en él valores políticos que identificaba con mi propia lucha: respeto, libertad y responsabilidad.

Recuerdo que, al salir del terminal de pasajeros de Maracaibo, compré tres paquetes de maní salado para soportar el viaje. Reservé uno para regalárselo a Héctor Alonso, y tuve la oportunidad de hacerlo el día que compartimos el centenario en la Cámara de Comercio de Caracas. Como hecho curioso, el paquete se le cayó del bolsillo cuando sacó la hoja con el discurso. Al concluir la actividad, me acerqué, recogí el paquete y se lo devolví. Me respondió con su tradicional: "¡Caramba! Mi maní".

Era la primera vez que salía del estado Zulia. Le fui notificando en cada parada que iba llegando. Conocerlo me permitió conectar con una política de valores que siempre he defendido.

Otra oportunidad fue compartir con él una entrevista junto a un amigo. Fue una tarde de aprendizaje histórico. Héctor Alonso vive para la política y la historia. Cientos de personas conectan con él, y tiene una visión clara: Venezuela le pertenece a la juventud.

Dar todos los detalles sería arruinar la sorpresa. Pero, gracias a Héctor Alonso, tengo un artículo en un libro, tengo conocidos que, como yo, luchan por un país mejor, conozco mejor a mi país y tengo nociones de lo que quiero desarrollar en la política.

Juan Diego Pichardo
Politólogo zuliano, autor de "Un sueño venezolano: Carlos Andrés Pérez"

Jesús Álvarez Penott, estudiante de Ciencias Políticas en Barquisimeto, estado Lara, inició su activismo político en 2019 y descubrió a Héctor Alonso López como referente ético y mentor. Su testimonio revela el impacto humano y formativo del centenario en la vocación política de una nueva generación

Corría el año 2019; recién empezaba mi activismo político-partidista. Apasionado por la historia venezolana, me topo en un artículo con el nombre de Héctor Alonso López. A partir de allí busqué más y más información, y empecé a admirarlo. Es el hombre que quiso cambiar AD para bien; me sentí identificado.

A mediados de 2021, fui entrevistado por un gran amigo en un medio argentino. Resulta que no solo era mi amigo: también lo era Héctor Alonso. ¡El mundo es un pañuelo!

Gracias a esa amistad en común, por iniciativa de Héctor Alonso, pudimos conversar por primera vez. Desde ese momento lo consideré mi mentor. No es hasta 2023, en la recta final de la campaña por las primarias, que pudimos coincidir en Barquisimeto. Fue una de las experiencias más enriquecedoras y fructíferas que he podido tener.

Desde ese momento, no solo es mi mentor:
es mi gran amigo.

Jesús Álvarez Penott
Barquisimeto, estado Lara

■ Testimonio de Miguel Eduardo Ugas

Concejal del municipio San Felipe, estado Yaracuy. Ahijado 839 de Héctor Alonso López

Estoy saliendo de trabajar y me siento muy orgulloso de ser el ahijado 839. Para mí fue un poco penoso pedirte que fueras mi padrino. Teníamos una hermosa relación de maestro y alumno, y temía que dijeras que no.

Recuerdo el año 2010, cuando apareciste en una sugerencia de amistad en Facebook. Tu perfil decía "soy un maestro", y con mis escasos 15 años no sabía qué era un diputado al Congreso. En mis inicios políticos, no entendía el alcance de ese título ni el significado histórico del Congreso Nacional. Pero comencé a investigar y, al ver la galería de tus fotos, vino mi asombro. En medio de una adolescencia marcada por lo cotidiano, decidí transformar las salidas de amigos y los matinés en el inicio de lo que sería mi vocación pública. Hoy, con orgullo, puedo decir que he dedicado casi la mitad de mi vida a la política.

Entre esas fotos estaba Carlos Andrés Pérez. Ver su imagen presidencial, siendo apenas un niño, me impactó sin saber quién era. Años después descubrí su

historia y comprendí que tú eras el hijo que la vida le había dado a través de la política. También te vi en una fotografía junto a Rómulo Betancourt. Sin conocerte personalmente, intuí que eras aquel muchacho de pelo largo que, si acaso, tendría unos 23 años.

Ahí comenzó mi relación contigo. Preguntaba demasiado, y a cualquier hora estabas dispuesto a responder. Dudo que el alumno supere al maestro, porque soy algo testarudo e impaciente. Recuerdo que, después de ser mi padrino de confirmación, me contaste que Felipe González te dijo una vez: *"El cementerio de los políticos está lleno de impacientes."* Y, por no hacerte caso a una pequeña lección, a veces siento que estoy abriendo la urna… aunque otras logro cerrarla a tiempo.

Qué grato saber que, hasta hace una semana, compartí contigo junto a mi esposa y mi madre. Y después, con tu jocosidad —que aún conservas a tus 77 años—, me diste otra enseñanza. Esta vez no fue de política, sino de estilo de vida. La acepté, y ahora la practico. A las cuatro de la mañana te felicité por tu cumpleaños, honrado de ser el último ahijado… por ahora. Estoy seguro de que el número 840 viene en camino.

Estoy orgulloso de sentir que, a través de ti, represento —aun sin militar en AD— los ideales de la IV República, aquellos que algunos descalifican, pero que para mí siguen siendo escuela de ciudadanía. Hoy, con convicción, me honra decir que soy parte de una nueva generación que defiende los ideales de Rómulo Betancourt y el carlosandrecismo. Soy uno de los últimos bastiones jóvenes de mi estado y aspiro a que pronto recuperemos —más que un cargo político— la alegría de un país que hoy no sabe cómo sonreír. Amigos siempre

■ El hijo de mi amigo

"Por mí, ni un odio, hijo mío,
ni un solo rencor por mí"
Andrés Eloy Blanco

A mediados de 2025 conocí a Mathias Casanova, hijo de mi talentoso amigo, el abogado Carlos Casanova. Desde el primer contacto telefónico, mantuvimos un intercambio constante de correos y mensajes. A pesar de todo lo que su padre le había contado sobre nuestra historia en común, Mathias quería conocerme por sí mismo.

Conmovido por su interés, le envié mi libro *El rostro humano de la política*. Su lectura avivó aún más su curiosidad y, con la excusa de la boda de un tío, viajó desde San Cristóbal a Caracas para conocerme en persona.

Nos citamos en el Centro Comercial El Recreo. Me preguntaba cómo lo reconocería, pero apenas lo vi supe que era él: era como ver a Carlos Casanova, cincuenta años más joven. Nos dimos un fuerte abrazo que me recordó el primero que compartí con su padre.

Tomando café, Mathias me comentó que, por un descuido, había olvidado mi libro en el lugar donde se hospedaba. Le sonreí y le dije que habría otra oportunidad para firmarlo. Entonces comenzó un verdadero bombardeo de preguntas, unas veinte, todas inteligentes y bien formuladas. Ningún tema de la historia contemporánea venezolana quedó fuera. No me sorprendió –es herencia de los Casanova–, pero me llenó de gozo ver a un joven de 16 años, estudiante de liceo, con tanta madurez, profundidad y conocimiento del país.

Cuando su tía Lorena llegó a buscarlo, terminamos hablando de la filosofía de la vida. Al despedirse me dijo: "Héctor Alonso, quedaron muchas cosas en el tintero".

Solo puedo decir que este joven es una bendición. Un afortunado que ha entendido que los modos pueden ser también el fondo. Si algún día conocen a Carlos Casanova, sepan que en su hijo Mathias encontrarán una verdadera revelación. Me confesó que hubiese querido participar en el concurso de ensayos, pero se enteró demasiado tarde.

Y como decía Andrés Eloy Blanco: "Lo que hay que ser es mejor y no decir que se es bueno. Lo que hay que hacer es dar más y no decir que se ha dado. Por mí ni un odio, hijo mío, ni un solo rencor por mí".

A veces no sé decir que no, y menos cuando se trata de auspiciar a los jóvenes que deciden comprometerse. Es un privilegio. Siempre quise convertirme en sembrador de futuro, no solo por escribir, sino por abrir puertas, sostener dudas, acompañar procesos y decir "sí" cuando otros se esconden detrás del "no". Auspiciar a estos jóvenes no es un gesto decorativo: es un acto de fe.

Este capítulo del centenario no es solo un homenaje a CAP. Es también un homenaje a ti, Mathias, y a todos los que, como tú, creen que la ternura también puede ser un método político.

■ "El que no sabe de dónde viene, no sabe a dónde va"

Este capítulo no es una crónica ni una biografía. Es una constelación de gestos, voces, ideas y afectos que celebran el centenario de Carlos Andrés Pérez como aula abierta, como legado ético, como semilla de futuro. Aquí, la educación no se presenta solo como política pública, sino como vocación transformadora. Y CAP, más que presidente, aparece como sembrador de ciudadanía.

Auspiciar a estos jóvenes no ha sido un deber. Ha sido un privilegio. Porque cada uno de ellos es una chispa que puede encender el país que aún no termina de nacer. Y si alguna vez dudé de que valía la pena seguir, bastó leerlos para comprender que ninguna siembra es inútil cuando encuentra quién la continúe.

Cipriano Heredia es pedagogo insigne de la historia venezolana, abogado, magíster en Economía y Gobernabilidad, profesor y consejero de la Universidad Central de Venezuela. Pertenece a esa generación que nació para ser grande, si el país también lo era. En las redes, enseña historia como quien canta una herencia.

> En mi hogar, la política era conversación cotidiana. El viejo había estado involucrado desde muy joven: en la FEV de los años 30 con Villalba, en la clandestinidad de los 50 junto a Ruíz Pineda –su compañero de estudios–,

en el Senado con Leoni y en la Corte Suprema con los honorables magistrados de la época. Al cumplir 18 años en 1986, me hice militante de Acción Democrática en Baruta y me acerqué al movimiento estudiantil de la UCV.

Me identifiqué con el ala 'perecista' del partido, justo cuando CAP se perfilaba como precandidato presidencial. En las internas de 1987 participé como dirigente estudiantil y viví mi primera campaña electoral como parte de un movimiento que hizo historia: Venezuela 2000, liderado por quien desde entonces ha sido referente obligado y amigo entrañable: Héctor Alonso López.

Mis responsabilidades estaban en Baruta, junto a mi hermano de luchas y guía político Jorge Castro. Pero cada vez que podía me sumaba a las giras con Héctor Alonso López. Era mi manera de aprender cómo se jugaba en las Grandes Ligas. Luego vino la lucha interna por la dirección de AD en 1991. Aunque mis compromisos locales me ataban a la Ortodoxia –con Pedro Luis París como jefe político municipal–, mis ideales estaban con Héctor Alonso López y la Renovación. Por eso apoyé sin reservas la Plancha 5 a nivel nacional. En 1995 partí a estudiar al exterior. Volví el año en que Venezuela dejó atrás a los viejos partidos y, buscando un mesías vestido de vengador, abrió un nuevo ciclo que aún nos acompaña. Héctor Alonso López lo había advertido: *'Si no cambiamos, nos cambian.'*

Desde entonces, Héctor Alonso López y yo no siempre hemos estado en el mismo partido, pero sí en la misma causa superior: Venezuela. Nuestra amistad se mantiene firme.

En 2022, con motivo del centenario de CAP, Héctor Alonso López me confió responsabilidades de coordinación cuando su salud le impidió asumir el liderazgo directo. Desde entonces, no hemos dejado de coincidir. Compartimos la misma esperanza y el mismo sueño: que Venezuela logre el cambio político que tanto anhela. Para eso hemos luchado. Y lo veremos realizado. Enhorabuena.

Cipriano Heredia

■ Siempre amigos, una conducta testimonial

Mi querido Juvenal Arveláez:

Luis Alejandro Meneses y tú me hicieron vivir, con una profundidad humana incomparable, este escenario excepcional del Concurso de Ensayos sobre la figura de Carlos Andrés Pérez.

Un buen día te escribí para hablarte de las maravillas del joven Luis Alejandro, quien hace esfuerzos increíbles –pero siempre dignos– para seguir adelante como estudiante de la Universidad Central de Venezuela, mientras acompaña con ternura a su abuela y a su madre, con quienes vive.

Tu respuesta fue la misma del poeta Andrés Eloy Blanco: "Cuando se tiene un hijo, se tienen a todos los hijos del mundo".

Ese mensaje tuyo, profundo y hermoso, no lo recibí como un cumplido, sino como uno de los más delicados rocíos que me han tocado en estos años de larga vida. Una pieza literaria que ahora sé valorar con la serenidad que da el tiempo. Gracias por ser el ser humano que eres; gracias por permitirme disfrutar de tu grandeza.

He conversado con mi hija María Carolina y mi nieta Victoria Valentina sobre la historia que hemos logrado escribir junto a Luis Alejandro, uno de los 33 jóvenes de la generación milenio que escribieron sus ensayos para homenajear a CAP. Tú me hiciste sentir padre de ese niño. Yo no sabía que, en la práctica, era "un niño sin padre". Tampoco sabía que su padre biológico era mi amigo.

Un día hablamos y descubrimos la verdad. Supe entonces quién era el padre de Luis Alejandro. Mi amigo, su padre, sufría un terrible cáncer, y al poco tiempo falleció. En vida, le conté de la generosa mano que tú le habías tendido a Luis Alejandro, y entendí el sentimiento encontrado que lo embargaba. Me confesó que sentía una gran emoción al saber lo que hacíamos por su hijo.

Luis Alejandro –como tú bien sabes– tiene retos especiales en su vida. Pero su historia, estoy seguro, se ha convertido para ambos en una lección de vida que nos llena.

> Al recordar al poeta del pueblo venezolano, Andrés Eloy Blanco, me reconcilio con la vida.
>
> Saber que existen padres como tú me permite decir, en voz alta y clara, que aún hay humanidad en la política y ternura en la amistad.
>
> Gracias, mi querido Juvenal, por ser ese amigo que Dios me ha puesto en el camino.
>
> Dios te cuide
> *Héctor Alonso López*
> 2025

■ **Cuando se aprende a abrir puertas, no es posible cerrarlas**

A lo largo de este capítulo hemos leído cartas, ensayos y testimonios que no solo hablan de Carlos Andrés Pérez. Hablan de algo más profundo: de abrir puertas. De permitir que otros entren, sueñen y descubran. Cuando se aprende a abrir puertas, ya no es posible cerrarlas. Cada joven que llega con una pregunta, una duda o una esperanza merece ser recibido. Y quien alguna vez fue recibido —como lo fui por Rómulo, por CAP y por tantos maestros— sabe que ese gesto se hereda. La generosidad también se aprende.

Auspiciar a estos jóvenes no ha sido un deber: ha sido un privilegio. Porque en cada uno de ellos hay una posibilidad para Venezuela. Y si algo he aprendido en estos años, es que la política no se resume en cargos ni en discursos. Se trata de abrir puertas. De mantenerlas abiertas, incluso cuando el viento sopla en contra.

El capítulo del centenario es también el testimonio de una generación que decidió abrir puertas para la siguiente. Cada uno de estos jóvenes confirma que el relevo existe. Y si alguna vez dudé de que valía la pena seguir, bastó leer a Yanfri, Juan Diego, Jesús, Miguel Eduardo y Mathias para saber que sí.

Y como suelo decir al despedirme –y hoy lo repiten mis ahijados con cariño–: «Los amigos de siempre son para siempre».